

## EL PDC Y LA VOTACIÓN DE RICARDO LAGOS EN LAS PRESIDENCIALES DE 1999\*

### *The Christian Democratic Party and the vote for Ricardo Lagos in the 1999 Presidential Elections in Chile*

**RENATO BRICEÑO ESPINOZA**

*Observatorio Electoral, Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales.*

**PATRICIO NAVIA LUCERO**

*Instituto de Investigaciones en Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales  
Center for Latin American Studies, New York University*

#### RESUMEN

A diferencia de las dos elecciones presidenciales anteriores, la Concertación no logró superar la barrera del 50% de la votación en 1999. Algunos han argumentado que la mala situación económica y el desgaste de tantos años en el gobierno explican la caída en la votación por la coalición oficial. Pero sólo meses después de 1999, en un contexto similar, la coalición de gobierno sí superó el 52,1% en las elecciones municipales. Aquí exploramos un modelo con variables políticas que explican las diferencias en el desempeño electoral de la Concertación en esas dos elecciones. Para explicar la diferencia entre la votación que obtuvo la Concertación en las municipales del 2000 con la obtenida por Ricardo Lagos en 1999 utilizamos una variable que denominamos *Presencia PDC*. Esta variable la construimos a partir de la presencia de candidatos al parlamento del PDC y de senadores, diputados, alcaldes, intendentes y gobernadores del PDC en las comunas del país. Presentamos un modelo estadístico que utilizando variables sociodemográficas y *presencia PDC* explica la diferencia entre la votación obtenida por la Concertación en las municipales del 2000 y la lograda por Lagos en las presidenciales de 1999. Concluimos que la votación por Lagos en 1999 fue negativamente influida por la presencia PDC a nivel de comunas. Mientras más presencia PDC menor cantidad de votos recibió Lagos respecto a la Concertación en octubre del 2000

**Palabras clave:** PDC, elecciones presidenciales, elecciones municipales, máquina electoral, sistemas electorales, sistemas de partidos, desempeño electoral.

#### ABSTRACT

*Unlike in the two previous presidential elections, The Concertación failed to pass the 50% threshold in the first round vote in 1999. Some have argued that the economic crisis and the long tenure of the Concertación in government explain the fall in the vote share. Yet, months after that election, with the economy still struggling, the Concertación obtained 52.1% of the*

\* Este trabajo recibió financiamiento del Proyecto Fondecyt 1060479 (Evolución histórica y determinantes sociales, étnicos, culturales y coyunturales del comportamiento electoral de los chilenos, 1989-2005) y del Fondo Facultad de la Universidad Diego Portales Número 16.03.25.009.

Agradecemos los comentarios de Mauricio Morales, Bernardo Navarrete e Ignacio Walker. Así también, el metucioso trabajo de los tres árbitros anónimos y del equipo editorial de RCP.

*vote in the municipal election. Here we explore a model with political variables to account for the difference in the Concertación vote share in both elections. To explain the larger Concertación vote share in the 2000 municipal elections we use the “PDC Presence”. We construct that variable with data that includes the presence of PDC candidates for the Senate and Chamber of Deputies in every district, the presence of PDC senators, deputies, mayors, regional intendentes and provincial governors in all municipalities in the country. Using a statistical model that includes socio-demographic variables and the “PDC presence” we explain the vote share difference between the Concertación vote in the 1999 presidential elections and the 2000 municipal elections. We show that Lagos vote share in 1999 was negatively influenced by PDC presence in the nation’s municipalities. As the PDC presence grew, the vote share for Lagos decreased with regards to the vote share for the Concertación in 2000.*

**Key words:** *Christian democratic party, presidential elections, municipal elections, party system, electoral campaign strategies, electoral systems, party systems, electoral performance.*

## I. INTRODUCCIÓN

A partir de la década de 1960, el PDC ha sido el partido más importante en el sistema político chileno. Además de haber tenido tres de los últimos seis presidentes democráticamente electos, el PDC ha estado en el Poder Ejecutivo –en solitario o en coalición– en 22 de los últimos 25 años de gobiernos democráticos. El PDC se constituyó en un actor clave que dio estabilidad al país en el periodo predictadura. Pero también jugó un papel fundamental en el quiebre democrático de 1973. Posteriormente, se consolidó como el principal partido de oposición a la dictadura de Pinochet. Luego, fue el partido eje en la formación de la Concertación y en la transición a la democracia. En síntesis, el PDC ha ocupado un rol más importante que cualquier otro partido en la historia reciente nacional. Pero en 1999, a diferencia de lo ocurrido en las cuatro elecciones presidenciales anteriores, el PDC no presentó candidato presidencial. La ausencia de un aspirante PDC a la presidencia inevitablemente provocó una oportunidad para que candidatos de partidos de derecha e izquierda buscaran atraer el voto de centro que tradicionalmente se había identificado con el PDC. Como discutimos más adelante, en la elección presidencial de 1999, el que obtuviera el apoyo de los votantes de centro, presumiblemente más proclives a apoyar al PDC, se llevaría la victoria.

A diferencia de las dos elecciones presidenciales anteriores, la Concertación no logró superar la barrera del 50% de la votación en 1999. Algunos han argumentado que la mala situación económica y el desgaste de tantos años en el gobierno explican la caída en la votación por la Concertación. Pero sólo meses después, en un contexto similar, la coalición de gobierno sí superó el 52,1% en las elecciones municipales. Aquí exploramos un modelo con variables políticas que explican las diferencias en el desempeño electoral de la Concertación en esas dos elecciones. Para explicar la diferencia entre la votación que obtuvo la Concertación en las municipales del 2000 con la obtenida por Ricardo Lagos en 1999 utilizamos una variable que denominamos *Presencia PDC* (P-PDC). Esta variable la construimos a partir de la presencia de candidatos al parlamento del PDC y de senadores, diputados, alcaldes, intendentes y gobernadores del PDC en las comunas del país. Presentamos un modelo estadístico que, utilizando variables sociodemográficas,

explica la diferencia entre la votación obtenida por la Concertación en las municipales del 2000 y la lograda por Lagos en las presidenciales de 1999. Concluimos que a mayor presencia PDC a nivel de comunas menor cantidad de votos recibió Lagos respecto a la votación de la Concertación en octubre del 2000.

En lo que sigue, discutimos primero el debate sobre el sistema de partidos después de 1989. Analizamos tanto la tesis que sugiere que la Concertación está compuesta por dos grandes bloques (el centro y la izquierda política) como aquella que plantea que a partir del retorno de la democracia se produjo una nueva coyuntura (clivaje) que divide al sistema político en dos grandes coaliciones. Luego planteamos que este trabajo contribuye a esclarecer el debate respecto al sistema de partidos actual de Chile. A continuación discutimos el contexto histórico y político en que se desarrollaron las elecciones presidenciales de 1999 y las municipales del 2000. Fundamentamos que la presencia de un candidato presidencial socialista en la Concertación nos permite evaluar si efectivamente el electorado de esa coalición de gobierno está compuesto de dos grandes bloques, el centro y la izquierda. Después de explicar nuestro modelo metodológico, analizamos los resultados de nuestra investigación evaluando las variables que explican la diferencia entre la votación obtenida por la Concertación en las municipales del 2000 y la lograda por Lagos en las presidenciales de 1999. Demostramos que la presencia PDC es una variable significativa que explica dicha diferencia. Concluimos argumentando que la ausencia de un candidato PDC en las presidenciales de 1999 explica, al menos parcial pero poderosamente, la caída en la votación por la Concertación en dicha contienda respecto a las municipales del 2000.

## II. EL SISTEMA DE PARTIDOS EN CHILE: ¿MEDIOS O TERCIOS?

Hay amplio acuerdo respecto a la naturaleza y características del orden político partidista en el país hasta el quiebre democrático de 1973 (Scully 1992; Tironi y Agüero 1999; Urzúa Valenzuela 1992; Valenzuela 1995; Valenzuela 1978; Valenzuela 1999; Valenzuela y Scully 1997). Existe también un amplio consenso sobre la existencia de un sistema político multipartidista moderado con tendencia a la polarización (Garretón y Moulián. 1983; Gil 1969; Sartori 1976). La división del sistema de partidos en “tres tercios” ideológicos (derecha, centro e izquierda) es ampliamente aceptada.

No obstante, en años recientes se ha producido un activo debate sobre las características del sistema de partidos postdictadura (Angell 2003; Montes, Mainwaring, y Ortega 2000; Tironi y Agüero 1999; Torcal y Mainwaring 2003; Montes, Mainwaring y Ortega 2000; Valenzuela 1999). Mientras algunos señalan que después del plebiscito de 1988 el antiguo ordenamiento de los tercios fue reemplazado por un nuevo ordenamiento bipartidista –el Sí y el No (Carey 2002; Agüero et al., 1998) la Concertación y la Derecha RN-UDI– otros argumentan que la vieja división de los tercios sobrevivió después de 1989. Este segundo grupo de autores (Angell 2005; Garrido y Navia 2005; Torcal y Mainwaring 2003, Scully y Valenzuela 1993; Valenzuela 1999) argumentan que la Concertación engloba a dos de los tercios que conformaban el sistema partidista hasta 1973. Una visión complementaria (Valenzuela 1999) alega que, por la naturaleza plebiscitaria de la

contienda electoral de 1988, el gobierno de Pinochet dejó como herencia una división en el país donde dos de los tres tercios históricos se unieron para conformar una oposición democrática al régimen militar.

Ahora bien, al comparar las votaciones de los principales partidos políticos para todas las elecciones parlamentarias entre 1961 y 2001, vemos un sorprendente nivel de continuidad en las preferencias electorales de los tres sectores (Cuadro 1). Aunque el *tercio Derecha* ha experimentado una consolidación evidente a partir de 1989 y el *tercio Centro* ha experimentado un declive desde 1965, resulta fácil identificar las preferencias electorales de los chilenos con el viejo orden de los tercios. El *tercio Izquierda* ha fluctuado entre un 22,2% en 1961 y un 43,9% en 1973 (Garrido y Navia 2005). De hecho, si tomamos el promedio para las ocho elecciones parlamentarias celebradas entre 1961 y 2005, nos acercamos con bastante cercanía a los tercios. Es más, aún si tomamos los promedios sólo para las elecciones posteriores a 1989, los valores son de 38,4% para el tercio de derecha, 28,4% para el tercio de centro y 29,5% para el tercio de izquierda. La resistencia de los tres tercios a los efectos de diferentes leyes electorales y distintos ordenamientos de coaliciones políticas –brevemente descritos aquí, pero ampliamente demostrados en la literatura– es notable.

Cuadro 1: Peso electoral de partidos políticos chilenos, por coalición, 1961-2005

Sector	Partido	1961	1965	1969	1973	1989	1993	1997	2001	2005
Derecha	PL, PCo, PN, RN, UDI, PSur, UCC, otros	30,4	13,1	20,0	23,0	41,32	36,7	38,4	44,3	38,7
Centro	PDC, PR (excepto 73), PADENA, PRSD*, otros	43,7	58,8	42,8	30,3	34,5	30,1	26,1	23,0	24,3
Izquierda	PR (73), PS, PC, MAPU, IC, PPD, PC, PH, otros	22,2	22,7	30,9	43,9	22,3	32,4	34,0	29,1	32,9
Total 3 Tercios	Derecha, Centro, Izquierda	96,3	94,6	93,7	97,2	91,0	99,2	98,5	96,4	95,9

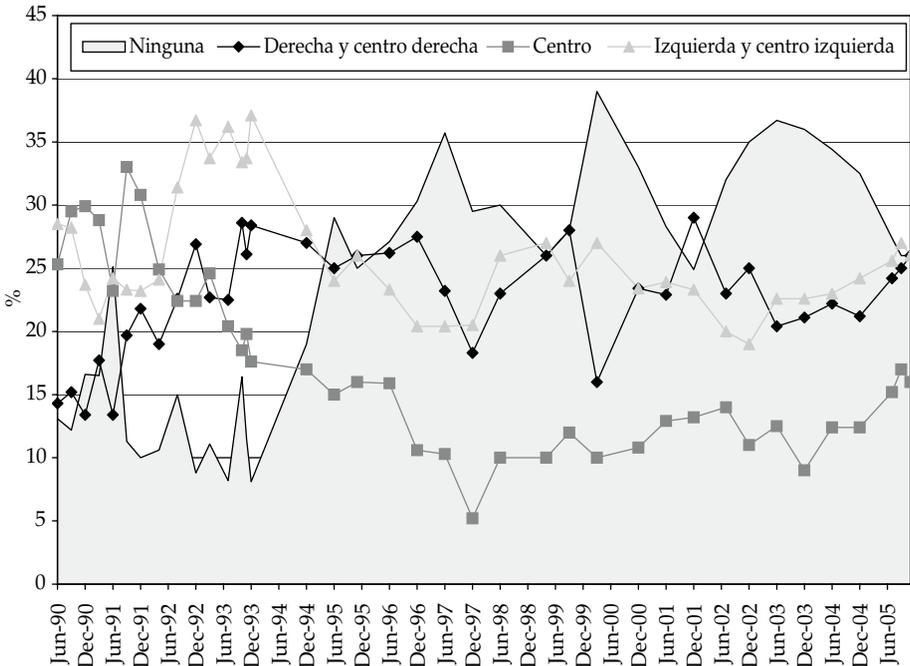
Fuente: Elaboración propia a partir de Garrido y Navia (2005) y <http://www.elecciones.gov.cl>  
Partidos: PL (Partido Liberal), PC (Partido Conservador), PN (Partido Nacional), RN (Renovación Nacional), UDI (Unión Demócrata Independiente), PR (Partido Radical), PADENA (Partido Demócrata Nacional), PPD (Partido Demócrata Cristiano), PRSD (Partido Radical Social Demócrata), PS (Partido Socialista), PC (Partido Comunista), MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitaria), IC (Izquierda Cristiana), PPD (Partido por la Democracia), PH (Partido Humanista).

\* Si bien el PRSD ha sido parte del subpacto PS-PPD desde 1996, lo consideramos como un partido de centro por razones históricas e ideológicas.

Al complementarlos con resultados de encuestas, estos resultados dejan en evidencia la relevancia de la tesis de los tercios. Las encuestas del *Centro de Estudios Públicos* (CEP) piden a los encuestados identificarse con alguno de los tres sectores tradicionales. Como muestra la Figura 1, entre 1990 y el 2005, aquellos que se identifican con la izquierda han fluctuado

entre el 35% y el 20%. A su vez, la identificación con la derecha ha fluctuado entre el 15% y el 25%. Aquellos que se identifican con el centro han mostrado una tendencia a la baja a partir de 1990, alcanzando un máximo de 30% a comienzos de los 90 y manteniéndose entre el 10 y el 15% a partir de 1998 (ver también los cuadros del CERC en Huneeus (2003b: 238). Aunque uno podría sugerir que el número de aquellos que dicen no identificarse con ninguna de las tres tendencias ha aumentado de menos de 30% en 1990 a un 40% recientemente, tres de cada cinco encuestados siguen reconociendo la tradicional división de los 3/3 como un referente válido.

Figura 1: Autoidentificación con sector político, 1990-2005



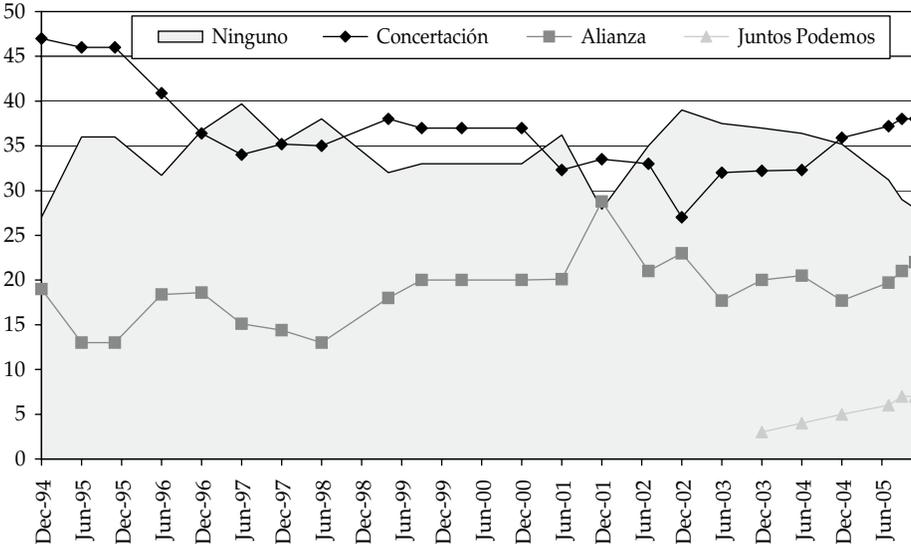
Fuente: Elaboración propia a partir de datos las encuestas del CEP en [www.cepchile.cl](http://www.cepchile.cl)

Ahora bien, la tesis que sugiere que la dicotomía Concertación/ Alianza ha reemplazado a los tercios es consistente también con evidencia de encuestas. Como muestra la Figura 2, un número considerable de personas se identifica ya sea con la Concertación o con la Alianza. Si en 1990 más de un 65% decía identificarse con la Concertación o la Alianza, para el 2005 poco más del 50% se identificaba con alguna de las dos coaliciones.

Al comparar el porcentaje de aquellos que se identifican con las dos grandes coaliciones con el porcentaje de aquellos que se siguen definiendo respecto a los tercios podemos ver que la división histórica parece mantenerse en el tiempo con más fuerza que la división nacida del plebiscito de 1988. En 1990, un 70% de la población se identificaba con alguna de las dos grandes coaliciones, mientras que un poco menos del 70% se identificaba con alguno de los tercios. Para el 2005, más del 60% se seguía identificando con alguno de los

tercios, pero sólo alrededor del 50% se identificaba ya sea con la Concertación o con la Alianza. De acuerdo a lo que reflejan las encuestas del CEP, y otros sondeos, los tercios han logrado mantenerse como un referente de identificación política con más éxito que la división Concertación/Alianza.

Figura 2: Identificación personal con coalición política, 1994-2005



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de encuestas CEP, <http://www.cepchile.cl>

Naturalmente es difícil sugerir a partir de estos datos que los tercios son más fuertes y duraderos que la división Concertación/Alianza. Pero no hay evidencia suficiente para argumentar que los tercios han perdido relevancia histórica. De hecho, bien se pudiera argumentar que, en caso de que la Concertación pierda el poder o se produzcan cambios al sistema electoral que permitan la presencia de más partidos en el parlamento, el sistema de partidos se podría volver a agrupar en torno a los tercios tradicionales. De hecho, en este estudio presentamos un modelo que apoya la tesis de que la Concertación está compuesta de dos de los tercios históricos. Al demostrar que la presencia de un socialista como el abanderado presidencial de la Concertación en 1999 contribuyó a que la votación por la coalición de gobierno fuera inferior a la de las municipales del 2000 (así como las logradas en elecciones anteriores), argumentamos que la ausencia de un candidato presidencial de centro explica, al menos parcialmente, este fenómeno. Porque el PDC no tuvo candidato presidencial en 1999, la votación por el abanderado de la Concertación fue inferior a lo que obtuvo la misma coalición en las municipales del año siguiente.

### III. LAS PRESIDENCIALES DE 1999 Y LAS MUNICIPALES DEL 2000

En 1999, el candidato presidencial de la Concertación fue el PS-PPD Ricardo Lagos. El candidato concertacionista fue electo en primarias abiertas celebradas el 30 de mayo del 1999. Un 71,4% de más de un millón cuatrocientos mil votantes prefirió a Lagos sobre el precandidato PDC Andrés Zaldívar. El apoyo a Lagos bien pudiera haberse fortalecido cuando muchos simpatizantes de centro y en particular del PDC optaron por el abanderado socialista en las primarias debido a lo débil y poco atractivo que terminó siendo la candidatura de Zaldívar. En otras palabras, el apoyo de Lagos no implica que la izquierda de la Concertación constituya casi tres cuartos de la votación concertacionista. Es más, sabemos por encuestas y evidencia anecdótica que mucha gente que simpatizaba con la DC y se consideraba de centro apoyó a Lagos en las primarias de 1999. De hecho, en la encuesta CEP de abril de 1999, un 39,9% de los simpatizantes DC apoyaban a Lagos, mientras que un 36,5% preferían a Zaldívar.

La celebración de primarias al interior de las coaliciones ha generado un intenso debate entre sus partidarios y detractores. Mientras Colomer (2002) subraya los desafíos a la unidad y cohesión de los partidos y las coaliciones que presenta la celebración de primarias, Carey y Polga-Hecimovich (2006) usan datos agregados de años recientes en América Latina para destacar los beneficios electorales de las primarias para los partidos y coaliciones que las organizan. Si bien esa discusión escapa a los objetivos de este trabajo, el hecho de que las primarias de la Concertación en 1999 se hayan limitado sólo a la elección presidencial –porque ese año no se celebraron contiendas legislativas– reduce tanto el efecto positivo como las potenciales implicaciones negativas destacadas por los citados autores.

Cuadro 2: Resultados elecciones presidenciales, 1989-1999

Candidato	1989	1993	1999 (primera vuelta)
Concertación (Aylwin, Frei, Lagos)	55,2	58,0	48,0
Unión por Chile (Büchi, Alessandri y Lavín)	29,4	24,4	47,5
Unión de Centro-Centro (Errázuriz y Frei Bolívar)	15,4	–	0,4
José Piñera	–	6,2	–
Total Derecha	44,8	30,6	47,9
Partido Comunista (Pizarro y Marín)	–	4,7	3,2
Partido Humanista (Reitze y Hirsch)	–	1,2	0,5
Manfred Max Neef	–	5,6	–
Sara Larraín			0,4
Total Izquierda Extra-Concertación	–	11,5	4,1
Total de votantes (miles)	6,980	6,969	7,055

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Para la contienda presidencial, la coalición de derecha presentó a Joaquín Lavín, militante de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y a la sazón alcalde de la comuna de Las Condes en Santiago. El Partido Comunista presentó a su líder Gladys Marín y el Partido Humanista (PH) se presentó con Tomás Hirsch. Además, se presentaron dos candidatos independientes, el ex senador y ex demócratacristiano Arturo Frei y la activista ecologista Sara Larraín. El 12 de diciembre, 7,2 millones de chilenos (90% de los empadronados y 73,1% de aquellos en edad de votar) dieron la victoria por un estrecho margen al candidato concertacionista. Lagos obtuvo un 47,96% de los 7.055.128 votos válidamente emitidos, 31.140 votos más que el candidato derechista Joaquín Lavín, que sumó un 47,5%. Este resultado forzó a una segunda vuelta electoral el 16 de enero del 2000 donde resultó ganador Lagos con un 51,3% de los 7.178.727 votos válidos.

El triunfo de Lagos se produjo en un contexto de crisis económica. El gobierno de su predecesor, el DC Eduardo Frei, experimentó exitosos primeros cuatro años y luego una crisis económica de los últimos dos. En 1994, el PIB creció en un 5,7%, en 1995 aumentó en un 10,6%, en 1996 el aumento fue de un 7,4% y en 1997 también marcó un 7,4%. Pero la crisis económica causada por la caída de las bolsas asiáticas afectó también a Chile en 1998 y 1999. Así pues, en 1998 el PIB aumentó en un 3,4% y en 1999 marcó una baja de 1,1%. En un año de elecciones presidenciales, y por primera vez desde mediados de los 80, la economía no creció y el desempleo fue de un 9,7% en 1999, el más alto de la década. La crisis económica explica parte de la caída en la votación por el candidato de la coalición oficialista.

Por lo demás, todo gobierno experimenta un desgaste natural después de años en el poder. La evidencia comparada nos muestra que las posibilidades de ser derrotado aumentan a medida que los gobiernos pasan más años en el poder. En Chile, la Concertación llegó al gobierno en marzo de 1990 y desde entonces hasta 1999 había obtenido la primera mayoría en todas las elecciones. Aunque la fatiga electoral producto de una década en el poder no debería ser motivo suficiente para generar una derrota (hay otros países, como Japón o Suecia, donde una coalición se ha mantenido democráticamente en el poder por muchos años), la combinación de crisis económica y desgaste electoral planteaba un difícil desafío electoral para la Concertación en 1999.

Tres variables ayudaron a que la crisis económica tomara un rol secundario en los análisis políticos preelectorales. El arresto del ex dictador Pinochet en Londres en octubre de 1998, la celebración de primarias abiertas por parte de la Concertación para elegir su abanderado presidencial y el que el ganador de las primarias haya sido un socialista –un cambio respecto a los anteriores candidatos presidenciales de la alianza– hicieron que muchos olvidaran el efecto que tendría la crisis económica en los resultados de las presidenciales (Angell, 2005; Dussaillant, 2005; Navia y Joignant, 2000).

Aunque su arresto motivó apasionadas reacciones de apoyo por parte de sus seguidores, la permanencia de Pinochet en Londres durante la campaña permitió que el candidato derechista se distanciara del octogenario general. La ausencia de Pinochet facilitó el distanciamiento político de la derecha del legado autoritario. Además, ya que la elección presidencial no ocurrió en forma simultánea a una contienda parlamentaria, los candidatos

presidenciales pudieron más fácilmente distanciarse de sus partidos. Así, Lavín logró mostrarse como relativamente independiente de los partidos de derecha que lo apoyaban. Por eso, sus esfuerzos por captar votos del tercio de centro pudieron ser más exitosos.

La celebración de primarias abiertas llenó a la Concertación de injustificado optimismo. Su victoria con más de un 71% de los votos entre más de 1,4 millones de electores sumió a la campaña de Lagos en una atmósfera triunfalista. Al sentirse ganadores seguros, Lagos y su equipo optaron por retrasar el inicio de su campaña presidencial. La activa campaña que durante ese período condujo Lavín le ayudó a contrarrestar el efecto ganador que había generado en el electorado el holgado triunfo de Lagos en las primarias. Porque Lagos se quedó dormido en los laureles, Lavín pudo recuperar distancia y a través de un buen manejo publicitario, se posicionó como el candidato del cambio y, al menos ante parte del electorado, como representante del centro político. Lagos quedó como el candidato de la continuidad, y por lo tanto, responsable de la crisis económica y del alto desempleo. De hecho, en la encuesta CEP de mediados de 1999, sólo un 28% aprobaba la gestión del entonces presidente Eduardo Frei. Al ser el candidato oficialista, Lagos inevitablemente pagaría los costos de estar asociado a un presidente impopular.

Las primarias consolidaron la unidad de la Concertación. Algunas diferencias ideológicas entre sus partidos más grandes (PDC, PPD y PS) en ocasiones habían puesto en duda su viabilidad (Cavallero 1998), pero la mayor fuente de tensión había sido siempre la selección del candidato presidencial. Después de las presidencias de los PDC Aylwin y Frei, cuando finalizaba el período de este último y ante la popularidad que gozaba el socialista Lagos, el PDC aceptó celebrar primarias abiertas y vinculantes para dirimir al candidato único de la Concertación. La popularidad de Lagos se tradujo en apoyo electoral en dichas primarias. La rápida aceptación de su derrota por parte del candidato PDC consolidó la unidad de la alianza. Es cierto que el liderazgo del PDC entonces negoció su apoyo incondicional a Lagos a cambio de futuros puestos y espacios de poder en el gabinete, pero las coaliciones siempre se construyen a partir de negociaciones que involucran acceso a espacios de poder en caso de ganar las elecciones. Pero el que el candidato concertacionista fuera, por primera vez, un PS-PPD y no un PDC tendría también efectos electorales significativos en el centro político.

La candidatura de Joaquín Lavín hábilmente aprovechó la ausencia de un candidato presidencial de centro. En su trayectoria política, Lavín había exitosamente construido un discurso político desideologizado y ajeno a las coyunturas políticas partidistas. Cuando Lagos se impuso como el candidato de la Concertación, Lavín estaba en una buena posición para atraer electores moderados. Mucho más que cualquier otro posible aspirante presidencial de la Alianza en ese entonces, Lavín había buscado atraer el apoyo de los electores moderados. La combinación de esa estrategia con el triunfo del izquierdista Lagos le permitió a Lavín convertirse en un candidato atractivo para el votante mediano. De ahí que el papel que desempeñó el PDC en la elección presidencial haya sido tan importante. Tradicionalmente ese partido se ha asociado con los votantes moderados y de centro. Ante la ausencia de un abanderado propio, y frente a un creíble intento de un candidato derechista por atraer el voto moderado, la Concertación vio en el PDC un dique de contención para mantener su apoyo electoral mayoritario.

Los electores tienen preferencias partidistas y a menudo las expresan en su voto. Pero los votos no son endosables, por lo que el apoyo oficial de un partido a un cierto candidato no significa que todos los votantes que simpatizan con dicho partido, o con el sector político que éste representa, vayan a seguir las instrucciones partidarias. Siguiendo la lógica del *votante mediano* (Downs 1957), al no existir un candidato que se identifica con el centro político, los votantes de centro tenderán a dividirse entre los candidatos de centro-izquierda y centro-derecha. Y aunque Downs predice que los candidatos tenderán a converger y a adoptar posiciones de centro (cosa que se evidenció tanto en la campaña de Lagos como en la de Lavín y en la crítica de que ambos candidatos eran 'lo mismo') el éxito de cada candidato dependerá de cómo se posicione éste en relación al votante mediano.

Por más que adoptara posiciones de centro, Lagos estaba más a la izquierda que lo que se ubicaron en su momento Aylwin y Frei. Por esa razón, era posible que una cantidad no trivial de votantes que en 1993 apoyaron a Frei considerara en 1999 apoyar al candidato de la derecha que, naturalmente, comenzó a adoptar posiciones moderadas. El efecto combinado de estas tres variables, el arresto Pinochet que posibilitó la despinochetización de Lavín, la sensación de éxito prematuro experimentados por el candidato de la Concertación después de las primarias, y la posición ideológica de izquierda del candidato concertacionista, permitió a Lavín capitalizar el descontento popular causado por la crisis económica y, eventualmente, montar una campaña que exitosamente compitió con la Concertación por la mayoría de votos del electorado. Con la misma crisis económica, pero sin la concurrencia de estas tres variables, Lavín probablemente no hubiera obtenido la misma votación.

Ya que la Concertación se fue a la izquierda, y por lo tanto perdió votos del centro, la derecha se fue hacia el centro y pudo así mejorar su votación histórica. Esta movida de la derecha hacia el centro fue facilitada por el hecho de que la elección presidencial no estuvo acompañada de una parlamentaria (donde, de acuerdo a los incentivos del sistema binominal, basta con obtener un tercio de los votos para quedarse con la mitad de los escaños en cada distrito), y gracias a que la Concertación presentó a un candidato de izquierda. Eso, sumado a la crisis económica, provee una lógica racional para explicar la mejora sustancial en el apoyo electoral a la derecha.

Sólo meses después de la toma de poder de Lagos se celebraron elecciones municipales. Si bien las variables que explican los comicios presidenciales son distintas de las que dan cuenta de las elecciones municipales, la continuidad en las preferencias electorales de los chilenos y la decisión de la Alianza de potenciar la imagen de Lavín como candidato a alcalde de Santiago y de la Concertación de convertir la elección municipal en una especie de referéndum sobre la gestión de Lagos inevitablemente presidencializaron la contienda municipal. Por eso, podemos argumentar que ambas elecciones constituyeron, por la coyuntura política de la época, dos etapas de un mismo proceso.

En octubre del 2000, 6,5 millones de chilenos fueron a las urnas para escoger alcaldes en 341 municipios. Ya que la elección presidencial de 1999 había sido tan disputada, las dos grandes coaliciones vieron la contienda electoral como una nueva oportunidad para medir fuerzas. La decisión del abanderado UDI, Joaquín Lavín, de presentarse como candidato a alcalde por la comuna de Santiago inevitablemente dio a la contienda municipal ribetes

de elección nacional. De hecho, pese a ser candidato sólo en Santiago, Lavín realizó una intensa campaña a nivel nacional apoyando a los abanderados de su coalición.

Además, los dos partidos que componían la Alianza lograron consensuar una lista unitaria de candidatos a alcaldes en todo el país. Ya que el sistema electoral en vigencia entonces permitía que el candidato a concejal con la primera mayoría relativa fuera electo alcalde de forma automática (en tanto superara el 30% de la votación individual), la coalición de derecha pudo obtener la alcaldía en una serie de comunas donde los candidatos de la Concertación se dividieron la votación mayoritaria de la coalición. La coalición oficialista también intentó consensuar listas de candidatos privilegiados. Pero el hecho de que ésta estuviera compuesta por un número superior de partidos y representara a dos de los tercios del sistema político hizo más difícil que los acuerdos logrados por las cúpulas partidistas fueran respetados y apoyados tanto por los candidatos a nivel municipal como por los electores de muchas comunas. De hecho, en muchas comunas, las disputas internas entre candidatos a concejal de la Concertación que alegaban en sus campañas ser los privilegiados de la coalición oficial terminaron por confundir al electorado proclive a la coalición de centro-izquierda. Por eso, aunque tanto la Alianza como la Concertación nombraron candidatos privilegiados en todas las comunas, la Alianza fue más disciplinada y por tanto más exitosa en escoger alcaldes, aún en lugares donde la Concertación obtuvo una votación mayor.

Cuadro 3: Ganadores en votos y ganadores en alcaldes, elecciones municipales del 2000, número de comunas

Primera mayoría en votos	Alcaldes Electos					Total
	Concertación	Alianza	PC	UCC	Independientes	
Concertación	159	66	–	–	–	225
Alianza	9	100	–	–	–	109
PC	–	–	1	–	–	1
UCC	–	–	–	3	–	3
Independientes	–	–	–	–	3	3
Total	168	166	1	3	3	341

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

A su vez, la Concertación esperaba poder mejorar la votación que había obtenido Lagos en 1999 y obtener una marca más cercana al 56,1% que había obtenido en las municipales de 1996. Ya que está constituida por partidos de centro y de izquierda, la Concertación tenía capacidad de alcanzar un universo electoral más amplio que aquel al que podía aspirar el abanderado socialista un año antes. Por eso, aunque perdió alcaldías a manos de la derecha en 66 comunas (Cuadro 3) producto de las distorsiones del sistema electoral, la coalición de gobierno pudo nuevamente captar una votación mayoritaria en octubre de 2000. Como muestra el Cuadro 4, la Concertación logró alcanzar el 52,1% de la votación

municipal, mejorando en 3,14% la votación obtenida por Lagos en la elección presidencial. Esta diferencia no es menor, toda vez que le permitió a la Concertación volver a superar el umbral de la mayoría absoluta. Por su parte, la coalición de derecha cayó a un 40,1% de la votación, muy por debajo de la obtenida por Lavín en 1999.

El contexto económico en que se produjo la elección de 2000 no era significativamente mejor que el de las presidenciales de 1999. El país comenzaba a recuperarse económicamente, pero el desempleo se mantenía alto. De hecho, de acuerdo a las encuestas del CEP, la evaluación de la situación económica del país era igual en septiembre de 1999, marzo de 2000 y diciembre de 2000. A su vez, mientras en 1999 el presidente Frei gozaba de una baja aprobación de 28% (su desaprobación llegaba al 45%), en diciembre de 2000 la encuesta del CEP otorgaba a Lagos una aprobación de 43% y una desaprobación de 27%. La mayor aprobación a Lagos reflejaba en parte las mejores condiciones económicas y el llamado efecto “luna de miel”. Pero también incorporaba la aprobación de la opinión pública a las decisiones moderadas que había impulsado el nuevo presidente desde La Moneda.

Cuadro 4: Resultados de elecciones municipales, octubre de 2000

Partido/Coalición	Número de votos	%
Concertación	3.396.274	52,1
Alianza por Chile	2.612.307	40,1
UCCP	78.914	1,2
PC	273.629	4,2
PH	60.624	0,9
Ind. Y otros	93.826	1,4
Total	6.515.574	100

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

El Cuadro 5 muestra la votación obtenida por Ricardo Lagos en las presidenciales de 1999 y por la Concertación en las municipales del 2000. La diferencia en número absoluto de votos esconde la profunda variación que existió a nivel comunal entre los votos obtenidos por Lagos y los logrados por la Concertación en la elección municipal. Por ejemplo, en la comuna de Valparaíso, la Concertación obtuvo el 55,8% de los votos el 2000, mientras que Lagos logró el 42,9% de la votación en 1999. Las diferencias entre la votación de Lagos y la de la Concertación son notorias en todo el país. De hecho, la correlación de la votación de Lagos en 1999 y la Concertación el 2000 tiene un valor de 0,37, una correlación positiva, pero débil.

Cuadro 5. Votación Concertación en presidenciales de 1999 y Municipales del 2000

Elección	Número de votos	% Votos	Total Votos Válidos
Lagos 1999	3.383.339	47,96	7.055.128
Concertación 2000	3.396.274	52.13	7.080.886

Fuente: elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Por tanto, hay suficiente evidencia para sugerir que la Concertación está efectivamente compuesta de dos grandes bloques, el centro y la izquierda. La ausencia de un candidato de centro en las presidenciales de 1999 aparentemente produjo una merma en la votación por la coalición de gobierno. Dicho de otra forma, la presencia de candidatos de centro en las municipales de 2000 contribuyó a que la Concertación recuperara el apoyo mayoritario del electorado. Mejor aún, la presencia de candidatos de centro en las listas de la Concertación aparentemente explica la capacidad de esa coalición de ampliar su ventaja sobre la coalición de derecha de un magro 0,5% en las presidenciales de 1999 a un 12,5% en las municipales del 2000.

#### IV. EL EFECTO DE LA PRESENCIA PDC (P-PDC) EN LA VOTACIÓN CONCERTACIONISTA

Desde su consolidación electoral a comienzos de los 60, el PDC ha sido considerado como el partido dominante del centro político en Chile (Arriagada 1986; Arriagada 1997; Navarrete 2003; Navarrete 2005; Scully 1992; Walker 1999; Walker 1990). Después de la impresionante victoria de Frei Montalva en las presidenciales de 1964, el PDC ha estado en el gobierno (ya sea como partido único o en coalición) en 4 de los 5 gobiernos democráticamente electos que han existido en el país. Si bien el PDC disputó con el PR el control del centro político por buena parte de la década de los 60, a partir de fines de esa década el PDC se consolidó como la fuerza dominante del centro político, fortaleciendo la tesis de que el sistema político chileno se podía entender como organizado en torno a tercios ideológicamente diferenciados (Angell 2003; Scully 1992).

La consolidación del PDC como partido de centro lo llevó a convertirse en eje central en la formación original de la Concertación de Partidos por la Democracia. Al ser el partido con más apoyo y mejor estructura, el PDC se convirtió en el líder natural de esa coalición centroizquierdista. Así, los candidatos presidenciales de la coalición en 1989 y 1993 provinieron de las filas del PDC. Pero en 1999, como ya discutimos, el abanderado oficial fue un militante de uno de los partidos de izquierda de la coalición, lo que despertó dudas sobre la forma en que se comportarían los electores de centro que hasta entonces habían apoyado a los candidatos presidenciales, también centristas, de la Concertación.

Aquí utilizamos un modelo con variables sociodemográficas y también políticas para explicar la diferencia en la votación concertacionista en las presidenciales de 1999 respecto a las municipales del 2000. Este modelo busca medir el efecto que la *presencia PDC*

(*P-PDC*) tuvo en la mayor votación para la Concertación el 2000 respecto a las presidenciales de 1999 en las distintas comunas del país. Partiendo del supuesto de que la Concertación está compuesta del tercio de centro y del tercio de izquierda, la ausencia de un candidato de centro puede explicar parcialmente la caída en la votación concertacionista en las presidenciales de 1999. Para evaluar dicha hipótesis, necesitamos identificar la fortaleza del centro en cada una de las comunas del país. Basándonos en evidencia empírica y sustento teórico, argumentamos que el centro está esencialmente representado por el PDC (Huneus 2003a; Navarrete 2003; Scully 1992; Valenzuela 1978; Valenzuela 1996; Klugmann 1991). Así, si el PDC es fuerte en determinadas comunas, alegamos también que el centro es fuerte en dichas comunas.

Para verificar la fortaleza del PDC podríamos usar la votación que obtuvo dicho partido en elecciones anteriores en cada comuna. Esa posibilidad, si bien atractiva, resulta insuficiente para nuestro objetivo en tanto las preferencias electorales de las personas bien pudieran ser variables y, por lo tanto, reflejar estados temporales de ánimo. Peor aún, si la buena votación del PDC en determinadas comunas es producto de la presencia anterior del partido en esos lugares, al usar las votaciones anteriores simplemente estaríamos usando el mismo indicador tanto como variable independiente así como variable dependiente. Por eso, la utilización de resultados electorales es un indicador defectuoso de la fortaleza del PDC.

En este trabajo utilizamos un instrumento más apropiado y que mejor permite medir la fortaleza del PDC. Optamos por medir la *P-PDC* con dos variables diferentes. La primera variable es la militancia partidista del candidato privilegiado de la Concertación para las elecciones municipales de 2000. Atribuimos un valor de 1 a aquellas comunas donde el candidato privilegiado era militante del PDC y un valor de 0 a las comunas donde dicho candidato no militaba en el PDC. Esta variable, que denominamos *partido privilegiado*, incorpora la presencia que tiene el PDC a nivel de comunas en todo el país –independientemente de si el candidato ganó o perdió la contienda municipal.

La segunda variable –que denominamos *Máquina PDC*– incluye indirectamente la votación PDC en cada comuna pero también incorpora las herramientas que tienen sus militantes en cargos de elección popular o nombrados en puestos de gobierno para participar en la campaña e influenciar las preferencias de los electores. Esta variable la hemos construido a partir de 8 indicadores a nivel comunal. Ellos son:

- 1) Militancia del candidato a Diputado de la Concertación que obtiene la primera mayoría dentro del pacto en las parlamentarias de 1997. Se asigna un valor de 1 si es PDC y 0 si es de otro partido de la Concertación.
- 2) Militancia del candidato a Diputado de la Concertación que obtiene la segunda mayoría dentro del pacto en las parlamentarias de 1997. Se asigna valor de 1 si es PDC y 0 si es de otro partido de la Concertación.
- 3) Militancia del candidato a Senador de la Concertación que obtiene la primera mayoría dentro del pacto en la última elección parlamentaria (1993 o 1997 según corresponda a la circunscripción en que está localizada cada comuna). Se asigna valor de 1 si es PDC y 0 si es de otro partido de la Concertación.

- 4) Militancia del candidato a Senador de la Concertación que obtiene la segunda mayoría dentro del pacto en la última elección parlamentaria (1993 o 1997 según corresponda a la circunscripción en que está localizada cada comuna). Se asigna valor de 1 si es PDC y 0 si es de otro partido de la Concertación.
- 5) Partido del alcalde electo en 1996. Se asigna valor de 1 si es PDC y 0 si es de otro partido político.
- 6) Coalición del alcalde electo en 1996. Se asigna 1 si es Concertación y 0 si es Alianza.
- 7) Partido del intendente regional en funciones el año 1999. Obviamente sólo pueden ser de la Concertación, por eso se asigna 1 si es PDC y 0 si es de otro partido.
- 8) Partido del gobernador provincial en funciones el año 1999. Obviamente sólo pueden ser de la Concertación, por eso se asigna 1 si es PDC y 0 si es de otro partido.

Aunque técnicamente el máximo de este indicador es 8, eso es casi imposible debido a que la Concertación no permite que los dos candidatos al Senado y a la Cámara pertenezcan a un mismo partido. Por tanto, el máximo valor observado posible de *Máquina PDC* para cada comuna es 6. El valor mínimo puede efectivamente ser cero, en situaciones en que no haya candidato a senador o diputado DC. De hecho, en 1993 en la circunscripción 3 no hubo candidato DC para el Senado y en el distrito 5 (que pertenece a esa circunscripción) tampoco hubo candidato DC a la Cámara.

Si bien se puede interpretar que los valores que contienen los indicadores son dicotómicos, cuando hablamos de la variable *Máquina PDC* hacemos referencia a una suerte de ejército de militantes y fuente de recursos del cual dispone un partido político. Por tanto, las observaciones no están ponderadas respecto de un caudal electoral, sino de la presencia del partido en la comuna. Por tanto, cada uno de los 8 indicadores de esta variable puede ser interpretado como un núcleo de poder electoral y recursos (económicos y humanos.) Por ejemplo, los servidores públicos que son parte del círculo de un gobernador provincial aportan con recursos de poder, de gestión y económicos para apoyar las prioridades políticas de ese gobernador. Si ese gobernador provincial decide que el apoyo al candidato presidencial de su coalición debe ser primera prioridad, los recursos que él maneja –y los que manejan los miembros de su círculo– van a ser utilizados para cumplir ese objetivo.

Para explicar este ejercicio estadístico utilizamos la comuna de Valparaíso. Allí, el candidato presidencial de la Concertación obtuvo 42,8%, mientras que en el 2000 la coalición de gobierno –cuyo candidato privilegiado era un militante del PDC– subió a 55,8% en la contienda municipal. Nuestra variable *Máquina PDC* para Valparaíso tiene un valor de 5. Esto porque el candidato a diputado de la Concertación con la primera mayoría relativa en 1997 fue un militante del PDC, lo que le da un valor de 1 al primer indicador. Naturalmente, el indicador #2 tiene un valor de 0, ya que ambos candidatos de la Concertación casi nunca son del mismo partido. El indicador #3 tiene un valor de 1 en tanto el candidato a senador de la Concertación que obtuvo la primera mayoría en la última elección era PDC (Juan Hamilton en 1993). El indicador #4 tiene un valor de 0 porque los dos candidatos de la Concertación al Senado no pueden ser del mismo partido. Los indicadores #5 y #6 tienen valor de 1 en tanto el alcalde electo en 1996 era militante

del PDC y por lo tanto de la Concertación. El indicador #7 es 0 en tanto el intendente regional en 1999 no era militante del PDC. Finalmente, el indicador #8 tiene un valor de 1 ya que el gobernador provincial era un militante DC. Así, nuevamente, la variable *P-PDC* en la comuna de Valparaíso tiene un valor de 5, de un máximo posible de 6. En cambio, en la comuna de Arica, el índice de *Máquina PDC* era de 3 (los indicadores 3, 4 y 7). Lagos obtuvo un 47,6% en la votación presidencial mientras que la Concertación, con un candidato privilegiado a alcalde que militaba en el Partido Socialista, solo logró a un 44,1% en la elección municipal de 2000.

Como muestra el Cuadro 6, de las 341 comunas que existían en 1999, en 102 de ellas la *Máquina PDC* tenía un valor de 3. En total, casi 3,6 millones de chilenos residían en este tipo de comunas. En otras 104 comunas, que congregaban a más 5,6 millones de personas, el valor de *Máquina PDC* era de 4. Así, para más de la mitad de la población del país, el indicador de *Máquina PDC* en la comuna era 3 o 4. En sólo 39 comunas el valor de *Máquina PDC* alcanzaba a 5, aunque esas comunas congregaban a más de 2,1 millones de chilenos. En otras 9 comunas, el indicador *Máquina PDC* alcanzó un valor de 6, cubriendo a un total de 163.059 habitantes.

Cuadro 6: Distribución de *Máquina PDC* en las comunas de Chile

Indicador de <i>Máquina PDC</i>	Número de comunas	% de comunas	Número de inscritos	Número de habitantes
0	1	0,3	8.011	12.878
1	19	5,6	279.304	486.421
2	67	19,6	1.494.364	2.318.294
3	102	29,9	1.822.034	3.598.258
4	104	30,5	3.183.197	5.614.751
5	39	11,4	1.201.778	2.167.752
6	9	2,6	95.624	163.059
Total	341	100,0	8.084.312	14.361.413

Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>, [www.subdere.cl](http://www.subdere.cl) y [www.casen.cl](http://www.casen.cl)

\* La población total es menor a la oficial puesto que los datos de CASEN incluyen información sólo para 285 de las 341 comunas del país.

Por cierto, ya que en una elección los partidos compiten tanto contra partidos de otras coaliciones así como contra sus propios socios de coalición, los resultados electorales obtenidos por los partidos reflejan tanto la fuerza de sus coaliciones como la fuerza de cada partido al interior de la coalición. Así, independientemente de la votación que obtenga la Concertación, mientras más presencia tiene el PDC, menor la presencia del PS-PPD-PRSD como porcentaje de los votos de la Concertación. Por eso, basta con medir el efecto de *Máquina PDC* para también medir, implícitamente, el efecto de la máquina del

subpacto de izquierda de la Concertación. Ya que cuando el indicador Máquina DC es alto inevitablemente el indicador de Máquina PS-PPD-PRSD será bajo, basta con medir el efecto de Máquina PDC para conocer también el efecto que tendría la máquina del subpacto de izquierda de la Concertación. Así, las conclusiones a las que podemos llegar al medir el efecto de la Máquina PDC sobre la diferencial de la votación de la Concertación en 2000 y Lagos en 1999 pueden ser extendidas también, con signo contrario, a los efectos que tuvo la presencia de máquina de los otros partidos de la Concertación.

## V. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Ya que no poseemos información a nivel de personas sobre los resultados de las elecciones, decidimos usar la unidad de análisis más desagregada posible que estuviera disponible y para la que existiera también información sociodemográfica. Esta unidad son las comunas del país. Aunque difieren sustancialmente en tamaño y población, las comunas son útiles porque permiten usar tanto resultados de elecciones como información sociodemográfica y socioeconómica de las comunas. Específicamente incluimos el nivel de pobreza y desocupación de la encuesta CASEN.

Inevitablemente, corremos el riesgo de incurrir en una falacia ecológica al intentar inferir conclusiones de comportamiento electoral individual a partir de datos agregados (Achen y Shively 1995; King, Rosen y Tanner 2004). Pero resulta imposible utilizar resultados de encuestas (que suponen acceso a información sobre preferencias individuales) que indiquen intención de voto tanto en las presidenciales de 1999 como en las municipales de 2000. Las encuestas son una fotografía de un estado temporal distinto al de la elección, por lo que la intención de voto declarada en una encuesta no tiene por qué coincidir con el voto emitido. Adicionalmente, aún cuando hay encuestas de intención de voto disponibles para las presidenciales de 1999 y para las municipales de 2000, dichas encuestas fueron realizadas a personas diferentes, por lo que al utilizarlas también correríamos el riesgo de caer en un error metodológico. De ahí que no tenemos otra alternativa salvo utilizar datos agregados. En la medida que usemos una unidad de análisis al máximo nivel posible de desagregación, el riesgo de falacia ecológica queda minimizado. La existencia de 341 comunas en el país permite llegar a conclusiones estadísticamente significativas a partir del análisis de los datos que discutimos a continuación.

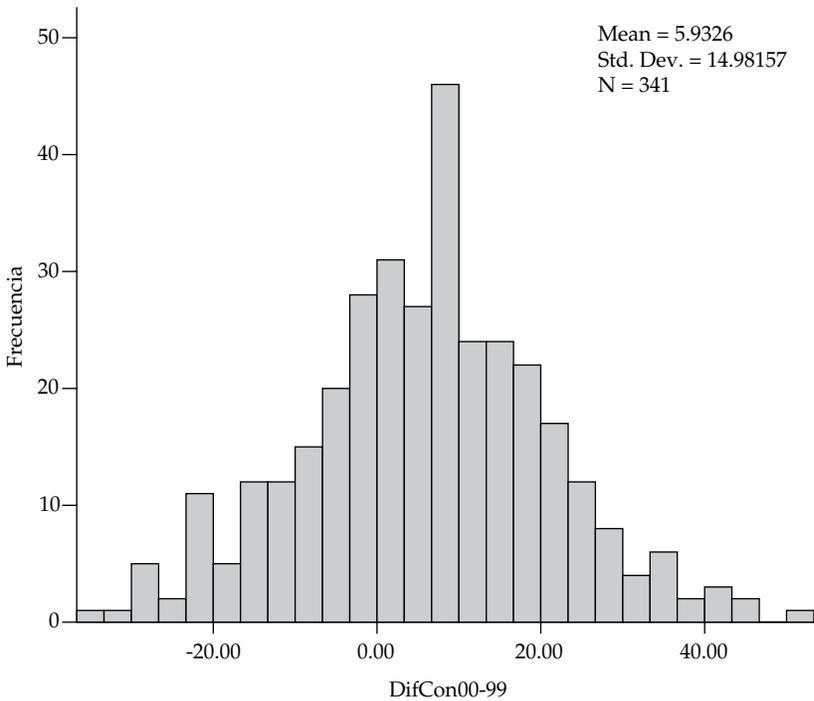
Por cierto, si bien las dos elecciones aquí estudiadas ocurrieron con 11 meses de diferencia (diciembre de 1999 y octubre de 2000), aquí las tratamos como si fueran parte del mismo ciclo electoral. De hecho, la campaña para la elección municipal de 2000 comenzó apenas terminó el ciclo electoral de la elección presidencial. La decisión del frustrado candidato presidencial de la Alianza, Joaquín Lavín, de presentarse como candidato a alcalde en la contienda de 2000 también contribuyó a que esa elección fuera percibida como un corolario de la elección presidencial de 1999. Por ello, la utilización de variables sociodemográficas de la encuesta CASEN levantada durante el año 2000 también resulta apropiada para explicar los efectos de esos indicadores sociodemográficos sobre ambas elecciones.

Para medir el efecto de la *Máquina PDC* sobre la votación de Lagos en las presidenciales de 1999 creamos una variable que denominamos Diferencial Concertación 2000-1999 (*DifCon00-99*). Esta variable registra la resta en porcentaje de votos que obtuvo la Concertación en la elección municipal de 2000 respecto a lo que obtuvo Lagos en 1999. Naturalmente, cuando *DifCon00-99* tiene valores positivos, la Concertación obtuvo en las municipales de 2000 una votación superior a la que logró Lagos en la primera vuelta de las presidenciales de 1999. Por el contrario, cuando *DifCon00-99* presenta valores negativos, Lagos obtuvo una mejor votación en la primera vuelta que la coalición de gobierno en las municipales de 2000. Como muestra la Figura 3, *DifCon00-99* presenta un promedio de 5,93%, con una desviación estándar de 14,98. Esto quiere decir que dos tercios de los casos se ubican en el rango comprendido entre 9,05% y 20,28% de más votación para la Concertación que para Lagos. En 229 comunas, la Concertación obtuvo una votación superior a la de Lagos, mientras que en las 112 comunas restantes fue Lagos quien logró una votación superior a la de la Concertación. Aun cuando el candidato privilegiado a alcalde de la Concertación no era PDC, igual había candidatos PDC a concejales, por lo que esta variable siempre incorpora la votación PDC en cada comuna. Para calcular *DifCon00-99* utilizamos el porcentaje de votos obtenidos sobre el total de votos emitidos.

Debido a que los votantes que apoyaron a la Concertación en 2000 pudieron optar por alguno de los candidatos presidenciales en 1999, optamos por usar los porcentajes sobre el total votos válidamente emitidos. Por cierto, uno podría alegar a favor de calcular los porcentajes respecto al total de votos emitidos o sobre los votantes inscritos (porque los electores del 2000 bien pudieron haberse abstenido en las presidenciales anteriores). Pero también es cierto que el universo de votos emitidos y el de electores inscritos por comuna –así como el de votos válidamente emitidos– varía de elección en elección (hay nuevos electores, otros que cambian de residencia y algunos que fallecen en el periodo). Reconociendo que ninguna aproximación es perfecta, optamos por utilizar los porcentajes de votación por la Concertación en 2000 y por Lagos en 1999 respecto a votos válidamente emitidos pues estimamos que el universo de votantes que concurren a las urnas tiende a ser bastante constante de elección en elección. Mejor aún, ya que evaluamos el porcentaje de votos –y no el número absoluto de sufragios– obtenidos por la Concertación en 2000 y en 1999, la utilización de los votos válidamente emitidos resulta razonable en este tipo de ejercicios.

De la misma forma, creamos una variable que denominamos Diferencial Alianza 2000-1999 que mide la resta de la votación lograda por la coalición opositora en las municipales de 2000 y de las presidenciales de 1999. Aunque en general este indicador está inversamente correlacionado con el indicador *DifCon00-99*, la votación superior que logró la Concertación en las municipales respecto a lo alcanzado por Lagos en la presidencial no explica toda la varianza entre la votación superior obtenida por Lavín en 1999 respecto a lo alcanzado por la Alianza en 2000.

Figura 3: Histograma de Diferencia Concertación2000 – Lagos1999 por comunas

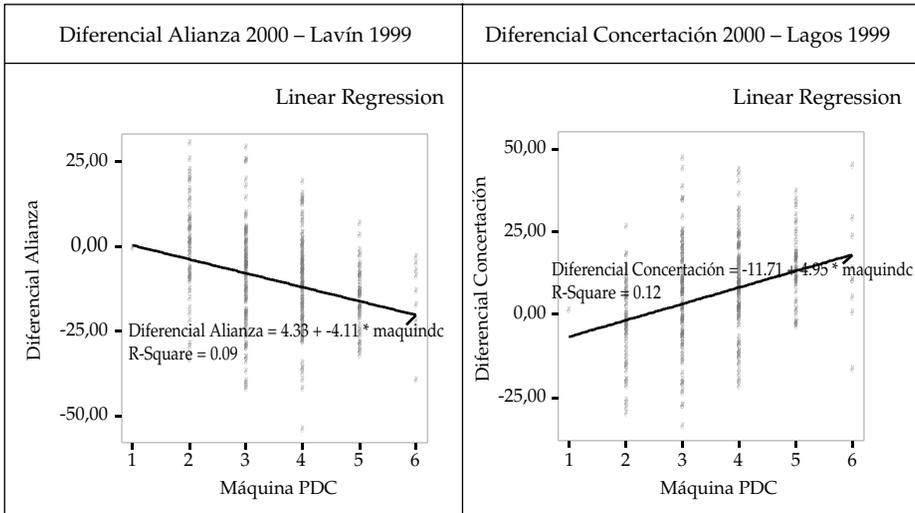


Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

Entonces, ¿en qué medida la Máquina PDC contribuyó a que la votación de la Concertación en 2000 fuera en general superior a la obtenida por Lagos en las presidenciales de 1999? La Figura 4 muestra un gráfico de dispersión entre la presencia de Máquina PDC y la diferencial de votos de la Alianza 2000 menos Lavín 1999. A mayor presencia de Máquina PDC, menor la diferencia a favor de Lavín en 1999. La Figura 4 también muestra la diferencial de la votación Concertación 2000 y Lagos 1999. Mientras mayor el indicador de Máquina PDC, mayor la diferencia de votos obtenida por la Concertación en las municipales respecto a lo logrado por Lagos en la primera vuelta de la presidencial de 1999.

El Cuadro 7 muestra tres modelos de regresiones de mínimos cuadrados simples (OLS) donde la variable dependiente es *DifCon00-99*. En el Modelo 1, las variables independientes son el indicador de Máquina PDC, discutido con anterioridad, y la resta de la votación porcentual Alianza 2000 menos Lavín 1999. El indicador de Máquina DC tiene un efecto positivo significativo para explicar la votación mayor de la Concertación en 2000 respecto a Lagos en 1999. Mientras más alto el indicador de Máquina DC, mayor la votación por la Concertación en 2000 respecto a Lagos en 1999. Aquí también utilizamos el indicador de diferencia Alianza para verificar la existencia de un posible voto cruzado de electores que tradicionalmente apoyan a la Concertación pero que optaron por Lavín en 1999. Pero como muestra el Cuadro 7, ese indicador también tiene un efecto positivo significativo. Esto es, mientras mayor la diferencia de la votación Alianza en 2000 respecto a Lavín en

Figura 4: Gráficos de dispersión de Máquina DC y diferenciales de coaliciones



Fuente: Elaboración propia con datos de <http://www.elecciones.gov.cl>

1999 también mayor la diferencia entre la votación por la Concertación en 2000 respecto a Lagos en 1999. Por lo tanto, no podemos verificar de forma estadísticamente significativa la presencia de voto cruzado Lavín 1999-Concertación 2000.

También realizamos el mismo ejercicio en el Modelo 1 utilizando datos ponderados por el número de votos válidamente emitidos en cada comuna el año 2000, para capturar el peso relativo del tamaño del universo electoral en cada comuna. Al ponderar, no buscamos explicar el comportamiento individual de los votantes sino medir el efecto de las variables independientes incorporando el peso relativo de cada comuna. Al ponderar los datos, todos los indicadores resultan estadísticamente significativos, producto del aumento en el tamaño de la muestra (pasamos de 341 comunas a más de 6,5 millones de casos individuales). El indicador de Máquina DC mantiene el signo positivo, subrayando la robustez del modelo. Pero el indicador *Diferencia Alianza* cambia de signo. Esto quiere decir que, al ponderar por el tamaño de las comunas, sí podemos verificar la existencia de voto cruzado Lavín 1999-Concertación 2000. Una mayor votación por Lavín en 1999 respecto a la votación de la Alianza en las municipales de 2000 tiene un efecto positivo en la votación por la Concertación en 2000 respecto a la votación obtenida por Lagos en 1999. Al ponderar los datos por tamaño de población comunal podemos corroborar la presencia de voto cruzado. Así, de acuerdo a lo que muestra el Cuadro 7, el Modelo 1 da cuenta satisfactoriamente de los motivos que pudieran explicar la mayor votación obtenida por la Concertación en 2000 respecto a la lograda por Lagos en 1999.

En el Modelo 2, las variables independientes son el indicador de máquina DC discutido anteriormente y el indicador de PDC como partido privilegiado de la Concertación en las municipales de 2000. También incorporamos la resta de la votación Alianza 2000 y Lavín 1999. Como muestra el Cuadro 7, el indicador Máquina PDC sigue siendo positivo y

estadísticamente significativo. El indicador PDC Partido Privilegiado es también positivo, pero no estadísticamente significativo. Esto indica que la decisión de asignar comunas privilegiadas al PDC en las municipales de 2000 no repercutió positivamente en aumentar la diferencia entre la votación por la Concertación en 2000 respecto a Lagos en 1999. El indicador de Diferencia Alianza tiene un efecto negativo sobre la variable *DifConc99-00*, dando más robustez al argumento de un voto cruzado Lavín 1999-Concertación 2000. Al utilizar los datos ponderados en el Modelo 2, todos los indicadores mantienen sus signos, pero además el valor de *PDC Privilegiado* se hace significativo, lo que confirma la robustez del modelo.

Ahora bien, nuestro indicador de Durbin-Watson está peligrosamente en el margen de lo aceptable. Esto se debe a que, como es de esperar, las variables Máquina DC y PDC Partido Privilegiado 2000 están positivamente correlacionadas. La decisión de la Concertación de designar al PDC como partido con el candidato privilegiado en determinadas comunas pareciera responder a su vez a la mayor presencia del PDC en dichas comunas. Los indicadores *Máquina PDC* y *PDC Partido Privilegiado 2000* tienen una correlación de 0,617 (estadísticamente significativa), un valor particularmente robusto. El indicador PDC Partido Privilegiado también está altamente relacionado con el indicador #5 de *Máquina PDC* (la militancia partidista del alcalde electo en 1996). Ya que la Concertación privilegió el principio de ‘el que tiene, mantiene’, muchas de las comunas que tenían un alcalde del PDC antes de las elecciones de 2000 fueron asignadas como comunas privilegiadas para el PDC. Pero ya que esto no ocurrió en todas las comunas, resulta apropiado intentar separar el efecto de la *Máquina PDC* del efecto de *PDC Partido Privilegiado 2000* sobre la diferencia en la votación por la Concertación en las municipales de 2000 respecto a la votación alcanzada por Lagos en las presidenciales de 1999, aún a riesgo de conducir nuestro indicador Durbin-Watson al límite de la banda aceptable.

El Modelo 2 muestra que la condición de partido privilegiado no explica, con significancia estadística, la diferencia entre la votación obtenida por la Concertación en las municipales de 2000 y la lograda por Lagos en las presidenciales de 1999. No obstante, el indicador *Máquina PDC* sí tiene un poder explicativo estadísticamente significativo en el Modelo 2.

Finalmente, nuestro Modelo 3 añade indicadores sociodemográficos a nivel de comuna para dar cuenta de las diferencias entre la votación por la Concertación en 2000 y la votación por Lagos en las presidenciales de 1999. Específicamente incluimos indicadores de nivel de pobreza y desempleo obtenidos de la encuesta CASEN de 2000. Ya que la encuesta CASEN no tiene datos representativos de todas las comunas del país, nuestra muestra se reduce de 339 comunas a las 284 comunas para las que la encuesta CASEN 2000 entregó datos representativos.

La incorporación de variables sociodemográficas mejora la capacidad predictiva del modelo, reduciendo los riesgos de autocorrelación (evidenciado en el valor de la estadística Durbin-Watson). Pero de los indicadores sociodemográficos incorporados siguiendo modelos popularmente utilizados para dar cuenta de las preferencias electorales de los chilenos (Altman 2004; López 2004), sólo el de pobreza resulta tener un valor significativo y positivo en explicar la mayor votación por la Concertación en 2000 respecto a Lagos en

1999. Mientras mayor el nivel de pobreza en las comunas, mayor la diferencia de votos por la Concertación en las municipales respecto a las presidenciales anteriores. Y en este modelo la evidencia a favor de nuestra hipótesis se fortalece, puesto que el indicador *Máquina PDC* es positivo y además tiene significancia estadística. A su vez, la variable de resta de la votación por la Alianza en 2000 respecto a Lavín en 1999 es negativa con significancia estadística, lo que vuelve a indicar evidencia de voto cruzado Lavín 1999-Concertación 2000.

Cuadro 7: Regresión Lineal de Mínimos Cuadrados (OLS) sobre la Diferencia de Porcentaje de votos de Concertación 2000 – Lagos 1999 (DifCon00-99)

Variables	Modelo 1	Modelo 1 Ponderado	Modelo 2	Modelo 2 Ponderado	Modelo 3	Modelo 3 Ponderado
Constante	-8,369** -4,741 (1,765)	-7,741** -730,881 (0,010)	-8,482** -4,774 (1,777)	-7,435** -727,384 (0,010)	-11,927** -4,673 (2,552)	-8,029 ** -464,946 (0,017)
Máquina DC	1,781** 3,560 (0,500)	1,588** 551,698 (0,003)	1,716** 3,354 (0,512)	1,486** 486,969 (0,003)	1,526* 2,949 (0,518)	1,360** 452,263 (0,003)
Diferencia Alianza	0,771** -21,193 (0,036)	-0,793** -3.421,354 (0)	-0,772** -21,179 (0,036)	-0,796** -3.415,689 (0)	-0,814** -21,201 (0,038)	-0,833 -3.535,773 (0)
PDC Partido Privilegiado 2000			0,617 0,606 (1,017)	0,563** 99,759 (0,006)	0,311 0,3 (1,037)	0,476** 86,216 (0,006)
Pobreza					0,147* 3,036 (0,049)	0,015** 48,532 (0)
Urbanidad					0,345 0,2 (1,727)	0,708** 55,73 (0,013)
N	339	6.514.676	339	6.514.676	284	6.148.065
R2	0,623	0,709	0,623	0,710	0,686	0,749
Durbin-Watson	1,79	—	1,789	—	1,83	—

Fuente: Cálculos de los autores utilizando SPSS con datos obtenidos de [www.elecciones.gov.cl](http://www.elecciones.gov.cl), de la Encuesta de Caracterización Sociodemográfica Nacional (CASEN) [www.casen.cl](http://www.casen.cl) y del Instituto Nacional de Estadísticas [www.ine.cl](http://www.ine.cl). Bases de datos disponibles a través de los autores.

\*\* significativo al 0.01; \* significativo al 0.05.

En primer lugar figuran los coeficientes beta no estandarizados, luego el valor de la prueba t y entre paréntesis el error típico.

En general, el Modelo 3 confirma los resultados discutidos en los párrafos anteriores sobre los modelos 1 y 2. Al incorporar variables sociodemográficas que comúnmente se utilizan para explicar la votación concertacionista (Altman 2004, Morales y Poveda 2007), el efecto independiente de la Máquina DC se mantiene. La presencia de Máquina DC tiene una enorme capacidad explicativa al momento de dar cuenta del por qué la mayor votación para la Concertación en las municipales de 2000 respecto a la votación obtenida por el candidato presidencial de la coalición de centroizquierda en las presidenciales de 1999. Mientras más consolidada la presencia de la máquina DC, más amplio fue el aumento de votos obtenidos por la Concertación en 2000 respecto a la votación de Lagos en 1999.

Al analizar por separado las variables Máquina PDC y PDC Partido Privilegiado 2000 (en cuadros no incluidos aquí), el valor beta no estandarizado de una variable se incrementa cuando la otra está ausente. Estando presentes en cada modelo, ambas variables se restan impacto explicativo sobre el diferencial de la votación obtenida por la Concertación entre la presidencial de 1999 y las municipales del 2000. Esto quiere decir que aún cuando hay indicios de autocorrelación en el indicador Durbin-Watson en los modelos no ponderados, ambas variables por sí solas tienen poder explicativo sobre la variable dependiente *DifConc99-00*.

## VI. CONCLUSIONES

En este trabajo hemos buscado verificar una explicación a menudo utilizada en el debate político para explicar el por qué de la mejor votación de la Concertación en las municipales de 2000 respecto a lo que obtuvo su candidato presidencial en las presidenciales de 1999. Si bien hay otras explicaciones que también buscan dar cuenta de la mejora en la votación oficial, como los argumentos que apuntan a la mejora en la situación económica del país, la disminución del desempleo o las mayores tasas de crecimiento, nosotros encontramos suficiente evidencia para sostener que la identificación política también importa. Hemos demostrado que al construir un indicador que dé cuenta de la presencia del PDC en todas las comunas del país podemos explicar satisfactoriamente la mejora en la votación por la Concertación en las municipales de 2000 respecto al apoyo electoral que obtuvo Ricardo Lagos en las presidenciales de diciembre de 1999. Si bien nuestro argumento no descarta la validez de explicaciones alternativas, sí ofrece suficiente evidencia para apoyar la validez de los argumentos sobre la condición de coalición de centro y de izquierda de la Concertación. Porque en las municipales de 2000 la Concertación logró presentar candidatos de centro y de izquierda, la coalición oficial mejoró su votación respecto a las presidenciales de 1999 cuando el abanderado de la Concertación era un militante de los partidos de izquierda de la coalición oficial.

La identificación política de los candidatos sí importa. Aunque es ampliamente aceptado que la división tradicional de los tercios ha marcado el desarrollo político de Chile en las últimas décadas, aquí hemos entregado evidencia que sugiere que la diferencia en la votación obtenida por Lagos en las presidenciales de 1999 y la lograda por la Concertación en las municipales de 2000 también puede ser, al menos parcialmente, explicada por la

ausencia de un candidato de centro (PDC) en la elección presidencial, lo que permitió que, de acuerdo a la vieja división de los tercios, algunos votantes moderados abandonaran a la Concertación en las presidenciales de 1999 para volver nuevamente a votar por la coalición oficial en 2000 cuando la Concertación presentó candidatos de izquierda y de centro en las elecciones municipales.

## REFERENCIAS

- Achen, Christopher H. y W. Phillips Shively. 1995. *Cross-Level Inference*. Chicago: University of Chicago Press.
- Agüero, Felipe, Eugenio Tironi, Eduardo Valenzuela y Guillermo Sunkel. 1998. Votantes, Partidos e Información Política: la Frágil Intermediación Política en el Chile Post-Autoritario. *Revista de Ciencia Política* 19 (2).
- Altman, David. 2004. Redibujando el mapa electoral chileno: Incidencia de factores socioeconómicos y género en las urnas. *Revista de Ciencia Política* 24 (2):49-66.
- Angell, Alan. 2003. Party Change in Chile in Comparative Perspective. *Revista de Ciencia Política* 23 (2):88-108.
- Angell, Alan. 2005a. *Elecciones presidenciales, democracia y partidos políticos en el Chile Post Pinochet*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Angell, Alan. 2005. "Las elecciones presidenciales chilenas de 1999-2000 y la consolidación democrática". En Alan Angell, *Elecciones presidenciales, democracia y partidos políticos en el Chile Post Pinochet*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario.
- Arriagada, Genaro, ed. 1986. *Democracia Cristiana y Partido Comunista*. Santiago: Aconcagua.
- Arriagada, Genaro. 1997. *¿Hacia un "big bang" del sistema de partidos?* Santiago: Editorial Los Andes.
- Carey, John M. 2002. "Parties, Coalitions, and the Chilean Congress in the 1990s" en Scott Morgerstern and Benito Nacif, eds., *Legislative Politics in Latin America*, New York, Cambridge University Press.
- Carey, John M., and John Polga-Hecimovich. 2006. "Primary Elections and Candidate Strength in Latin America". *Journal of Politics* 68.3 (August):530-43.
- Colomer, Josep. 2002. "Las elecciones primarias presidenciales en América Latina y sus consecuencias políticas". En Marcelo Cavarozzi y Juan Manuel Abal Medina (eds.), *El asedio a la política. Los partidos políticos en América Latina en la era neoliberal*. Buenos Aires: Gedisa.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper & Row.
- Dussaillant, Patricio. 2005. "La Elección Presidencial de 1999-2000. El Siglo Terminó en Empate". En Alejandro San Francisco y Ángel Soto, eds., *Las elecciones presidenciales en la historia de Chile. 1920-2000*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario: 463-490.
- Garretón, Manuel y Tomás Moulián. 1983. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Santiago: Ediciones Minga.
- Garrido, Carolina y Patricio Navia. 2005. Candidatos fuertes en la Concertación: ¿Seguro para subcampeones o prevalencia de los tres tercios? *Estudios Públicos* 99 (Invierno):165-194.
- Gil, Federico. 1969. *El sistema político de Chile*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Huneus, Carlos. 2003a. "Un partido con un alto grado de institucionalización: el PDC en Chile" en Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (eds.). *Christian Democracy in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Huneus, Carlos. 2003b. *Chile, un país dividido*. Santiago: Catalonia.
- King, Gary, Ori Rosen y Martin A. Tanner, eds. 2004. *Ecological Inference. New Methodological Strategies*. New York: Cambridge University Press.
- Klugmann, Mark. 1991. La paradoja de la mayoría electoral: ¿Dónde está el centro? *Estudios Públicos* 42, 135-153.
- López, Miguel Angel. 2004. Conducta electoral y estratos económicos: el voto de los sectores populares en Chile. *Política* 43 (Primavera):285-298.

- Montes, Juan. E., Scott Mainwaring y Eugenio Ortega. 2000. Rethinking the Chilean Party Systems. *Journal of Latin American Studies* 32:795-824.
- Morales, Mauricio y Antonio Poveda. 2007. "El PDC: bases electorales, determinantes de adhesión e impacto en las votaciones de R. Lagos y M. Bachelet." *Estudios Públicos* 107 (Invierno):129-65.
- Navarrete, Bernardo. 2003. *Las tendencias electorales de los partidos de centro. El caso de la Democracia Cristiana chilena*. Santiago: Fundación Konrad Adenauer.
- Navarrete, Bernardo. 2005. Un centro excéntrico. Cambio y continuidad en la Democracia Cristiana 1957-2005. *Política* 45:109-146.
- Navia, Patricio y Alfredo Joignant. 2000. "Las elecciones presidenciales de 1999: la participación electoral y el nuevo votante chileno." En Francisco Rojas (ed.) *Chile 1999-2000. Nuevo Gobierno: Desafíos de la reconciliación*. Santiago, FLACSO: pp. 119-144.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and Political Systems: A Framework for Analysis*. New York: Cambridge University Press.
- Scully, Timothy R. 1992. *Rethinking the Center. Party Politics in Nineteenth- and Twentieth-Century Chile*. Stanford: Stanford University Press.
- Scully, Timothy y J. Samuel Valenzuela. 1993. De la democracia a la democracia. Continuidad y variaciones en las preferencias del electorado y en el sistema de partidos en Chile. *Estudios Públicos* 51 ((invierno)):195-228.
- Tironi, Eugenio y Felipe Agüero. 1999. ¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno? *Estudios Públicos* 74:151-168.
- Torcal, Mariano y Scott Mainwaring. 2003. The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95. *British Journal of Political Science* 33:55-84.
- Urzúa Valenzuela, Germán. 1992. *Historia política de Chile y su evolución electoral. Desde 1812 a 1992*. Santiago: Editorial Jurídica de Chile.
- Valenzuela, Arturo. 1995. The Military in Power: The Consolidation of One-Man Rule. In *The Struggle for Democracy in Chile. 1982-1990*, edited by P. Drake y I. Jaksic. Lincoln: University of Nebraska Press.
- Valenzuela, Arturo. 1978. *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Valenzuela J. Samuel. 1995. "Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile". *Estudios Públicos* (58):5-80.
- Valenzuela, J. Samuel. 1999. Respuesta a Eugenio Tironi y Felipe Agüero. Reflexiones sobre el presente y futuro del paisaje político chileno a la luz de su pasado. *Estudios Públicos* 75:273-290.
- Valenzuela, J. Samuel, y Timothy R. Scully. 1997. Electoral choices and the party system in Chile - Continuities and changes at the recovery of democracy. *Comparative Politics* 29 (4):511-527.
- Walker, Ignacio. 1999. *El futuro de la democracia cristiana*. Santiago: Ediciones B.
- Walker, Ignacio. 1990. *Socialismo y democracia: Chile y Europa en perspectiva comparada*. Santiago: CIEPLAN.

**Renato Briceño Espinoza** es Cientista Político de la Universidad Diego Portales (UDP) e investigador del Observatorio Electoral, Instituto de Investigación en Ciencias Sociales de la misma casa de Estudios.  
(E-mail: renatopbe@gmail.com)

**Patricio Navia Lucero** es profesor asistente adjunto del Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe de New York University, profesor del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Diego Portales. Es columnista regular en el diario La Tercera. Ha publicado artículos en *Comparative Political Studies*, *Journal of Democracy*, *Democratization*, *Current History* y *Social Science Quarterly*. Es autor de *Las grandes alamedas: el Chile post Pinochet* (2004) y coautor, junto a Eduardo Engel, de *Que gane el más mejor: mérito y competencia en el Chile de hoy* en el 2006.  
(E-mail: patricio.navia@nyu.edu)

